Yo soy español, español, español

ISAAC ROSA :: 11/10/2017

Si hay un nacionalismo que haya sido “destructivo, feroz y fanático” en la península ese fue el nacionalismo español. Para defender España no hace falta despertarlo

Yo soy español, español, español, y por eso me preocupa mucho cuando me asomo a la ventana y veo multiplicarse las banderas en los balcones de mi barrio. Es la primera vez que ocurre algo así en cuarenta años de democracia sin que haya un Mundial o Europeo de fútbol. Repito: la primera vez en cuarenta años que veo banderas españolas, españolas, españolas en los balcones de mis vecinos sin pretexto deportivo, al tiempo que ciertos cánticos de exaltación escapan de los estadios.

Yo soy español, español, español, y como tal siempre pensé que uno de los mejores frutos de nuestra democracia era la sustitución del viejo nacionalismo español, español, español por una suerte de patriotismo blando e inofensivo, desentendido de esencias históricas y señas de identidad excluyentes. Muchos españoles, españoles, españoles nos sentíamos como tales, incluso con orgullo, por motivos deportivos, culturales, paisajísticos, gastronómicos y afectivos. A veces también por motivos políticos (la ampliación de derechos sociales, el rechazo a la mentira gubernamental tras el 11M, o el despertar del 15M), aunque no llegamos a comprar el significante “Patria” que en su día intentó Podemos. El regionalismo, el localismo incluso, el orgullo de ser andaluz, mostoleño o de Carabanchel por encima de tu país, era una de las mejores cosas que nos había pasado como sociedad.

Yo soy español, español, español, y me asusta mucho el nacionalismo, ese que, como bien dijo Vargas Llosa, es una pasión “destructiva y feroz cuando la mueve el fanatismo”, y “ha llenado la historia de guerras, de sangre y de cadáveres”. Pero si hay un nacionalismo en esta península que haya sido destructivo, feroz, fanático y dejado más sangre y cadáveres, ese es el nacionalismo español, español, español, que en los últimos siglos defendió su hegemonía mediante dictaduras, guerras, exilios, cárcel y asesinatos. Un nacionalismo que tras la derrota de la idea de nación de 1812, se fue volviendo cada vez más reaccionario, antiilustrado y antidemocrático.

Yo soy español, español, español y como tal me inquieta el despertar del nacionalismo español, español, español. Nunca se fue, siguió existiendo en la derecha política y en parte de la izquierda, pero reciclado o disimulado en “patriotismo constitucional”. Seguía defendiendo con firmeza su dominio y sus intereses, y chocaba a menudo con los nacionalismos periféricos, pero al contar con todo un Estado propio a su servicio no necesitaba una conexión emocional con una masa social. Por eso éramos mayoría quienes nos sentíamos españoles, españoles, españoles sin tender banderas en los balcones.

Yo soy español, español, español, y tampoco me tomo a broma la normalidad con que estos días la ultraderecha se pasea por las calles, se suma a las manifestaciones, ondea aguiluchos y reparte palizas, emboscada en ese nacionalismo español, español, español que debe desvincularse cuanto antes de fascistas y denunciarlos cuando se cuelen en sus

manifestaciones.

Yo soy español, español, español, y me preocupa mucho la crisis actual, la posibilidad de fractura social y enfrentamiento, y precisamente por eso creo que la mejor manera de defender España, España, España no es blindando e imponiendo un modelo de país que deja fuera a muchos catalanes pero también a muchos españoles, españoles, españoles. Muchos deseamos que nuestros compatriotas de Catalunya sigan siéndolo porque ellos lo quieran, no por imposición y porrazo. Y por supuesto contando para cualquier solución con los catalanes que no quieren la independencia, que son muchos como se vio el domingo.

Yo soy español, español, español y por eso quiero un futuro para mis hijas en un país sin enfrentamientos territoriales, sin nacionalismos agresivos, y con respeto democrático a minorías y mayorías, pero también sin desahucios, sin paro estructural y precariedad de por vida, sin desigualdad, trabajadores pobres, fracaso escolar, corrupción, impunidad, fosas comunes, justicia politizada y emigración económica forzosa para los jóvenes. El problema no es Catalunya, el problema es esta España, España, España fallida y necesitada de reseteo para que no se quieran ir tantos catalanes y podamos seguir viviendo con o sin orgullo tantos españoles, españoles, españoles.

El Diario

---

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/yo-soy-espanol-espanol-espanol